

NOVIEMBRE 2003 **Nº 31**

## PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 2002-2003

### SE ESTANCA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

1 Panorama Social de América Latina 2002-2003

2 **OPINIÓN**

4 Disminuye el Hambre en América Latina y el Caribe

5 *Fome Zero*: Activa Lucha Contra el Hambre en Brasil

7 La Invisibilidad de la Pobreza Femenina

9 El Gasto Social Aumenta y se Focaliza Mejor

10 Normas Laborales No se Cumplen en América Latina

11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**

12 **PUBLICACIONES RECIENTES**

12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: [www.cepal.cl](http://www.cepal.cl) o [www.cepal.org](http://www.cepal.org)



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe

En el año 2002, el número de latinoamericanos que vive en la pobreza alcanzó los 221 millones de personas, de los cuales 97 millones es indigente, lo que representa el 44% y 19,4% de la población respectivamente. Éstas son estimaciones presentadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en una síntesis del *Panorama social de América Latina 2002-2003*.

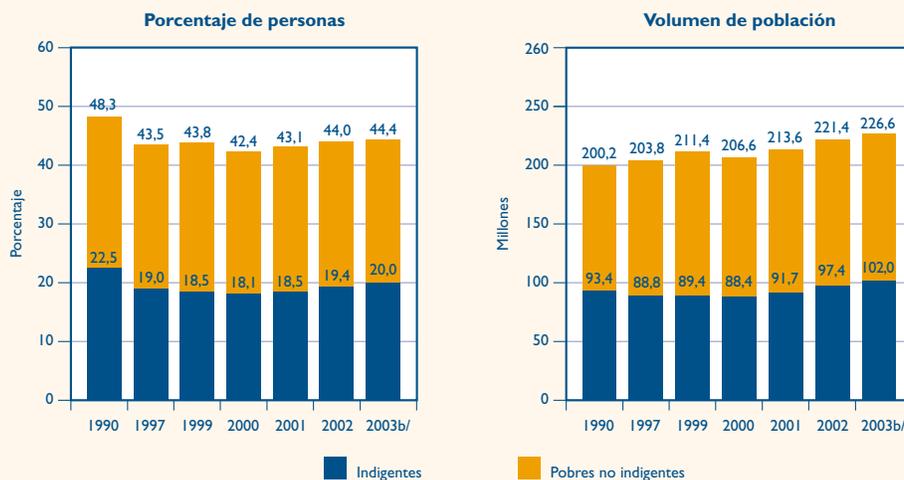
Entre 1999 y 2002 la tasa de pobreza prácticamente se mantuvo constante, variando en apenas 0.2 puntos porcentuales, al tiempo que la de pobreza extrema creció en 0.9 puntos porcentuales. Como consecuencia de la evolución descrita, el número de personas pobres en América Latina excedió en 10 millones al de 1999. La mayor parte de ellos son indigentes.

El proceso de superación de la pobreza se estancó durante los últimos cinco años, con tasas de pobreza e indigencia que se han mantenido prácticamente constantes desde 1997, según se desprende de la comparación entre los niveles de pobreza e indigencia del año 2002 y aquellos de períodos anteriores. La única excepción fue el año 2000, cuando el mejor desempeño de las economías permitió una reducción del volumen de pobreza en más de 4 millones de personas.

A nivel de países, la evolución de estos indicadores entre 1999 y 2002 también se caracterizó por variaciones más bien pequeñas. Entre las excepciones figuran Argentina y, en menor medida Uruguay, que sufrieron serios deterioros de las condiciones de vida. En el

(continúa en página 3 ➡)

América Latina: Evolución de la Pobreza y de la Indigencia a/ 1990-2003



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
 a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.  
 b/ Las cifras para 2003 corresponden a una proyección.

## EN LUCHA CONTRA EL HAMBRE Y LA POBREZA

ALICIA BÁRCENA

**L**a CEPAL le asigna una alta prioridad a las actividades tendientes al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a los esfuerzos en pos de ellos iniciados en la región. Entre sus actividades destaca el análisis de los avances alcanzados por los países desde comienzos de los noventa hasta la fecha y las posibilidades de erradicar la pobreza y el hambre.

La situación actual es poco alentadora en cuanto al cumplimiento de la meta de pobreza extrema, particularmente después del retroceso económico y social de 2001 y 2002. Hasta el 2000, la tasa de progreso de la región bordeaba el 40%, acorde con el tiempo transcurrido para la consecución de esta meta. Hoy el avance es apenas de un 27,6%, pese a que ha transcurrido ya casi la mitad del plazo previsto: 1990-2015.

Tanto el crecimiento económico como la redistribución de ingresos son fundamentales para alcanzar la meta de reducción de la pobreza.

Se estima que el producto total de la región debe crecer al 4% anual en los próximos 12 años para reducir la pobreza extrema a la mitad. En el caso de los países con niveles de indigencia superiores al 30%, la tasa requerida es de un 5,9% anual, cifra que sobrepasa su desempeño histórico.

La CEPAL insiste en que los beneficios de la expansión económica se distribuyan progresivamente, favoreciendo a los más pobres. Según sus estimaciones, pequeñas disminuciones de los índices de concentración del ingreso bastarían para reducir considerablemente la tasa de crecimiento económica requerida para alcanzar la meta.

Reducir la pobreza extrema a la mitad implica esfuerzos disímiles para los países. En al menos diez de ellos la meta se podría alcanzar con un crecimiento similar al promedio de los mejores cinco años de la década pasada. Las perspectivas son menos estimulantes en otros países, particularmente en aquellos que no han logrado reducir la indigencia desde 1990. Sin embargo, es demasiado pronto para

pensar que alguno de ellos no alcanzará la meta, ya que aún restan 12 años para cumplirla. Cabe recordar que en la década pasada algunos países redujeron significativamente la pobreza extrema en plazos menores.

En cuanto a la meta de erradicar el hambre, la CEPAL evaluó la situación actual así como las posibilidades de que los países reduzcan a la mitad el porcentaje de población subnutrida y la desnutrición infantil. Esta evaluación se hizo con el apoyo de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Ahí se detectó que, si bien se registrarán avances, éstos serían insuficientes dada la gravedad del problema: es probable que sólo 13 de 22 países logren estas dos metas en el año 2015.

**“Tanto el crecimiento económico como la redistribución de ingresos son fundamentales para reducir la pobreza”.**

Los problemas de hambre e inseguridad alimentaria se han exacerbado por las dificultades que enfrenta la región en materia de crecimiento económico desde 1997, por el mantenimiento de elevados niveles de desigualdad en la distribución del ingreso y por las crisis recientes que deterioraron las condiciones de vida de la población de algunos países.

Sin dudas el problema más acuciante de América Latina y el Caribe es la falta de acceso a los alimentos en cantidad y calidad adecuadas, que afecta a alrededor de 55 millones de habitantes. No debemos olvidar que una población subnutrida y niños que padecen desnutrición es una forma segura de reproducir la pobreza extrema en la próxima generación.

Pero si bien el combate a la extrema pobreza es parte importante del abatimiento

del hambre, no puede esperarse que los esfuerzos destinados a reducir la pobreza aseguren en un plazo razonable la erradicación del hambre. Si bien extrema pobreza y hambre están estrechamente relacionadas, no son fenómenos asimilables. Una parte de la población afectada por la desnutrición no integra el estrato más pobre y, a su vez, no toda la población de muy bajos ingresos manifiesta las consecuencias más agudas de la falta de alimentos.

Al igual que en el caso de la pobreza, la elevada desigualdad en la distribución del ingreso es una de las principales causas de la falta de acceso a los alimentos, pues la gran mayoría de los países los producen en cuantía suficiente.

Alcanzar la seguridad alimentaria de todos los latinoamericanos y caribeños es una tarea urgente para la cual es preciso diseñar políticas y programas especiales. Ésta ya se inició en algunos países, mientras en otros se deben coordinar las acciones del Estado con las que realizan las agencias internacionales y las ONG.

Para que las nuevas políticas tengan éxito, deben ser incluyentes, transparentes y tomar en cuenta a todos los actores sociales. En el camino hacia la erradicación tanto del hambre como de la extrema pobreza, es relevante avanzar en los mecanismos claves para el financiamiento del desarrollo sostenible a fin de superar las marcadas asimetrías que caracterizan el orden económico mundial. Pero la garantía de su éxito pasa por humanizar las frías cifras y tomar en cuenta el rostro humano de estos dos flagelos en el tejido social.

Al mismo tiempo, las experiencias exitosas en el combate del hambre deben ser una fuente permanente de aprendizaje para orientar las acciones futuras y mejorar los programas en marcha. En nuestro mundo globalizado, los gobiernos y los ciudadanos tienen que profundizar en la consolidación de los derechos económicos, sociales y culturales. 

La autora es la Secretaria Ejecutiva Adjunta de la CEPAL.

área urbana argentina (Gran Buenos Aires), la tasa de pobreza se duplicó entre 1999 y 2002, al pasar del 19,7% al 41,5%, mientras que la indigencia se multiplicó casi por cuatro, subiendo del 4,8% al 18,6%.

Por otra parte, México y Ecuador (área urbana), Honduras y República Dominicana lograron disminuir sus niveles de pobreza e indigencia. La última encuesta de hogares disponible para México mostraría una reducción de la tasa de pobreza del 1,7 % y de la tasa de indigencia del 2,6%, ambas con respecto a las cifras de 2000. Esto se debería a la baja registrada en las áreas rurales, ya que en las zonas urbanas la pobreza se mantuvo constante y la indigencia aumentó levemente.

En Ecuador la pobreza y la indigencia en las áreas urbanas se redujeron en un 14,6% y un 11,9% respectivamente, luego de la recesión de 1999 en que la tasa de pobreza bordeó el 64%.

En Honduras ambas tasas se redujeron en un 2,4% respecto a 1999, con lo que el porcentaje de población en situación de pobreza asciende al 77,3% y al 54,4% el de indigencia. En República Dominicana la tasa de pobreza disminuyó en un 2% y la de indigencia, en un 1,8%.

En el grupo de países cuyas tasas de pobreza sufrieron variaciones pequeñas se encuentran Brasil, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá (área urbana), Paraguay y Venezuela. Con la excepción de Paraguay, la proporción de personas pobres se mantuvo o disminuyó entre 1999 y 2001-2002, aunque en ningún caso en más de un punto porcentual.

Mención especial merece la situación de Venezuela, cuya pequeña reducción de la tasa de pobreza (-0,8 puntos porcentuales) en ese período obedece a una disminución de más de cinco puntos porcentuales en 2000, seguida de un fuerte incremento en 2002 debido a la drástica caída del PIB (-9,6%).



### Pobreza aumentará en 2003

Las proyecciones de la CEPAL para 2003 basadas en el crecimiento económico previsto indican que se volverá a producir un aumento de la pobreza a nivel regional, motivado sobre todo por la ausencia de crecimiento del producto por habitante.

Aún cuando en términos porcentuales el incremento previsto es leve, el volumen de pobreza sufrirá un aumento de aproximadamente 6 millones de personas. Según estas estimaciones, el 44,4% de los latinoamericanos estarán bajo la línea de la pobreza hacia fines de este año. De ellos, el número de indigentes llegará a 102 millones de personas.

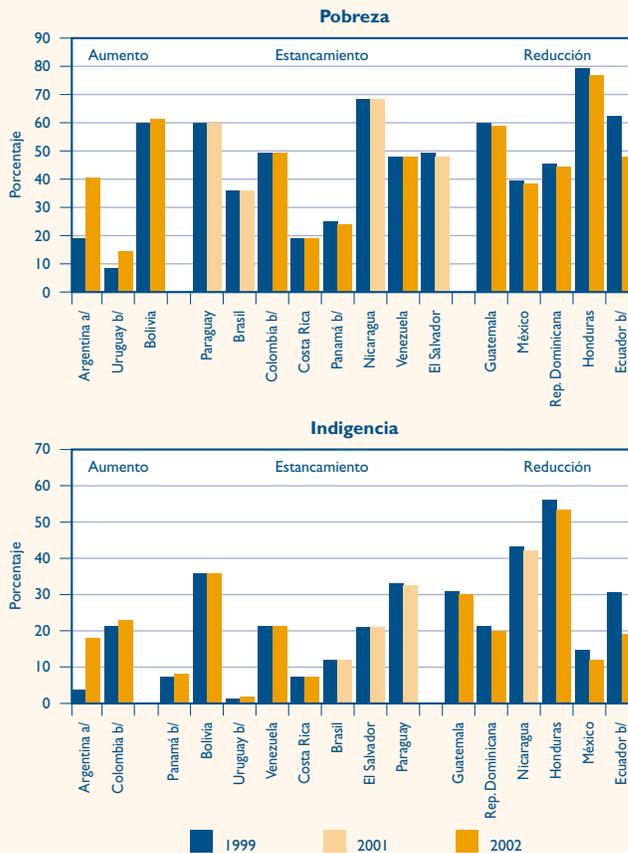
Las condiciones de vida permanecerían casi invariables en la mayoría de los países, salvo en Venezuela, donde la pobreza podría aumentar significativamente y en Argentina, donde la reactivación del crecimiento económico reduciría la proporción de pobres.



### Evalúan avances hacia Objetivos del Milenio

El desafío de cumplir con la meta de reducción de la pobreza extrema a la mitad para el año 2015, a la cual se comprometieron los Estados Miembros de las Naciones Unidas en la Cumbre del

## América Latina (11 Países): Evolución de la Pobreza y la Indigencia por Países, 1999-2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Gran Buenos Aires. b/ Áreas urbanas.

Milenio (2000), se ha visto complicado por el insuficiente desempeño económico de los países de América Latina en el último bienio.

Hasta el 2000, el progreso en esta materia bordeaba el 40% para la región. Pero dado el retroceso económico y social experimentado en los años 2001 y 2002, el porcentaje de avance acumulado retrocedió al 27,6%, pese a que ha transcurrido casi la mitad del tiempo previsto para el logro de la meta.

La CEPAL estima que el producto por habitante de la región debiera crecer al 2,6% anual durante los próximos trece años para cumplir con el primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de mantenerse la actual distribución del ingreso. Pese a ser más difícil que en 2000, alcanzar la meta todavía puede ser factible para varios países latinoamericanos si se retoma un ritmo de crecimiento económico similar al mostrado durante los mejores años de la década de los noventa.

Chile es el único país que alcanzó anticipadamente dicha meta. Adicionalmente, Brasil (82% de avance), Ecuador (52%), Guatemala (55%), México (66%), Panamá (48%) y Uruguay (55%) presentan un avance igual o superior al porcentaje que corresponde al avance esperado al 2002 (48%).

En los demás países se observa un rezago generalizado en cuanto a la consecución del primer Objetivo del Milenio. Los casos más preocupantes son Argentina, Colombia y Venezuela, cuyos niveles de indigencia en 2002, lejos de reducirse, exceden a los de 1990.

La **CEPAL** estima que la reducción de la pobreza total a la mitad para el año 2015 es una meta más acorde con el grado de desarrollo relativo de América Latina. Pero ésta presenta un avance claramente menor que el alcanzado en relación con la pobreza extrema. Al año 2002, la reducción de la incidencia de la pobreza en la región muestra apenas un 18% de avance con respecto a la cifra registrada en 1990. Esto representa un retroceso de 6 puntos porcentuales con respecto a lo alcanzado en el 2000.

A diferencia de lo que ocurre con la pobreza extrema, ningún país ha logrado reducir sus niveles de pobreza total a la mitad. Más aún, Chile y Panamá son los únicos que presentan porcentajes de avance superiores a los del pasado.



### Mejora en la distribución del ingreso aliviaría la pobreza

La **CEPAL** sostiene en este documento, tal como lo ha venido haciendo en sus últimas propuestas, que la distribución del ingreso puede potenciar el efecto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza. Una reducción del 5% en el índice de Gini (indicador de la concentración del ingreso) puede

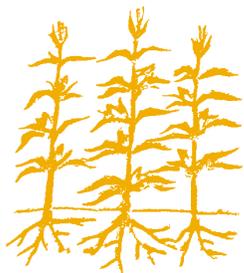
disminuir de 2 a 5 años el tiempo requerido para reducir la pobreza extrema a la mitad.

En términos prácticos, un crecimiento con redistribución permitiría a países como México, Uruguay y Brasil alcanzar la meta en menos de tres años, mientras que sin mejoras distributivas ninguno de ellos lo lograría antes del 2005. Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá y El Salvador alcanzarían la meta antes o durante el 2009, algo que sería menos posible sin un cambio distributivo.

Pero la evolución de la distribución del ingreso en América Latina durante los últimos años no es alentadora. Ya en el período 1990-1997 se había observado una gran inamovilidad de los indicadores de concentración del ingreso e incluso una tendencia al deterioro en algunos países, salvo Uruguay y Honduras.

Algo similar sucede en el período más reciente (1997-2002): nueve de catorce países analizados acusaron un estancamiento o un deterioro del índice de Gini, el que alcanzó sus mayores expresiones en Argentina (aumento del 11,3% en Gran Buenos Aires), Ecuador (aumento del 9,4% en el área urbana) y Costa Rica (aumento del 8,4%). México y Panamá serían los únicos casos con una reducción importante de la concentración del ingreso.

Las nuevas cifras, advierte el organismo regional de la ONU, reafirman la enorme rigidez que caracteriza al grado de concentración del ingreso de los países de América Latina y el Caribe. Este es un factor que limita las posibilidades de avanzar hacia la meta de reducir la pobreza. 



## DISMINUYE EL HAMBRE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Casi 54 millones de latinoamericanos y caribeños, un 11% de la población, padecían algún grado de subnutrición en el año 2000 y alrededor del 8% de los niños menores de cinco años registraban bajo peso para la edad, según la síntesis del *Panorama social de América Latina 2002-2003*, uno de los principales informes anuales de la **CEPAL**.

Este año el informe incluye un capítulo dedicado al tema del hambre en la región, que se elaboró con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA).

Más del 20% de la población en Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela padece hambre, mientras que en Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y Uruguay la sufre no más de un 5%. Esto revela que la disponibilidad alimentaria no es igual en todos los países ni tampoco al interior de ellos.

En América Latina y el Caribe el hambre y la inseguridad alimentaria alcanzan niveles menos dramáticos que en otras regiones en desarrollo, aún a la luz de estas alarmantes cifras. Además, ha habido avances. Durante la década pasada el porcentaje de la población subnutrida se redujo en 19 de 23 países. Según el informe, esto se debe al aumento de la disponibilidad de alimentos y a la disminución de la extrema pobreza.

Por otra parte, la desnutrición infantil aguda -uno de los indicadores de seguimiento de las metas de la Declaración del

Milenio de la ONU- habría disminuido en la última década: de afectar al 13-14% de la población, se redujo al 8-9%. La desnutrición crónica pasó de afectar al 23-24% de la población menor de 5 años al 18-19%.



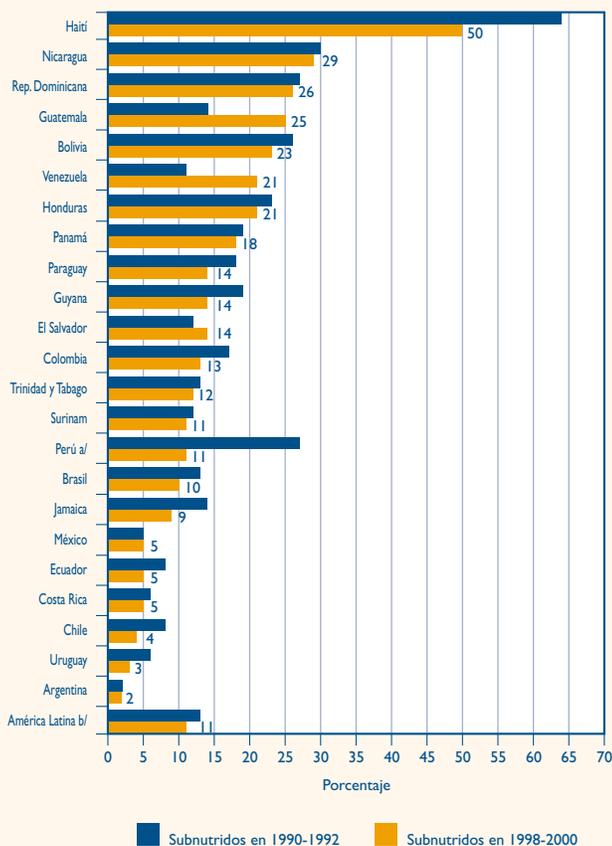
### Desigualdad más que falta de comida

Pero la situación revela su verdadera gravedad si se considera la satisfacción de los requerimientos calóricos medios de la población en lugar de los mínimos: un 22% de la población está bajo esa línea y casi el 21% de los niños presenta desnutrición crónica o grave.

La inseguridad alimentaria y el hambre son fenómenos que en América Latina y el Caribe se asocian estrechamente a la pobreza extrema pero que no deben confundirse con ella.

Más que a una falta de comida, el problema del hambre se debe a la insuficiencia de acceso a los alimentos derivada de los muy bajos ingresos de la población y de la elevada desigualdad en la distribución del ingreso. Porque un elemento distintivo de la región son los grados medios y altos de desigualdad en el consumo de alimentos existente en varios países, circunstancia que acrecienta la inseguridad alimentaria y la subnutrición por sobre los niveles que debería registrar de acuerdo a su capacidad de producción e importación de alimentos.

## América Latina y el Caribe: Evolución del Porcentaje de Población Subnutrida entre 1990-1992 y 1998-2000



Fuente: **CEPAL**, sobre la base de datos provenientes de la FAO.

a/ La cifra inicial corresponde a 1992-1994

b/ Corresponde al promedio ponderado de los 23 países.

## FOME ZERO: ACTIVA LUCHA CONTRA EL HAMBRE EN BRASIL

Al asumir su mandato en enero de este año, el nuevo Presidente de Brasil, Luis Inácio da Silva, puso en marcha el Programa *Fome Zero* (Hambre Cero). Con ello le asignó a la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria una alta prioridad.

*Fome Zero* implica un cambio de énfasis para resolver dentro de un plazo razonable el problema del hambre que aquejaba a unos 11,6 millones de familias (53 millones de personas en 2001) en Brasil.

El diagnóstico del gobierno se basa en la existencia de un círculo vicioso que causa el hambre: insuficiencia de empleo, bajo poder adquisitivo de la población, reducción de la demanda de alimentos, mayor desempleo y menores ingresos familiares. *Fome Zero* intenta romper ese círculo.

Uno de sus componentes principales es el subprograma *Cartão Alimentação* (PCA), que hace transferencias directas a las familias más pobres para elevar su consumo de alimentos a la vez que asegura que el poder adquisitivo acrecentado de los hogares se destine efectivamente a comida.

Según cálculos de la **CEPAL**, el costo promedio de dicha canasta a precios de junio de 2003 es de unos US\$ 17. Se estima que el beneficio del PCA permitiría satisfacer las necesidades mensuales de alimentación básica de un miembro del grupo familiar.

Los usuarios potenciales de PCA son los hogares cuyo ingreso mensual per cápita no supera medio salario mínimo. El beneficio dura 6 meses, prorrogables por un máximo de 12 meses y la participación de las familias en este programa no las excluye de otros programas sociales (renta mínima, bolsa escolar, alimentación escolar).

Hacia junio de este año, alrededor de 58.000 familias eran atendidas por el programa, y el ritmo de aumento de la cobertura fue del 100% por mes durante el primer semestre. Si bien el número de familias beneficiadas aún es bajo, bastaría que creciera a un ritmo mensual cercano al 16% para que al cabo de 36 meses se alcanzara una cobertura completa, lo que se estima posible. Cuando esta meta se cumpla, el costo del programa *Cartão Alimentação* ascenderá a cerca del 2% del PIB.

La mayoría de los países disponen de más de 2.200 kilocalorías por persona/día, nivel bajo el cual se considera que la oferta agregada de alimentos es crítica. Las excepciones son Bolivia, Guatemala y Haití. Pero la región presenta una elevada desigualdad en el consumo de alimentos.

Los problemas de acceso a los alimentos se tornan más complejos debido a que las desigualdades aludidas se acrecientan con las disparidades entre los habitantes de distintas zonas geográficas al interior de los países y entre grupos étnicos, tipos de familia y de género.

El estudio de la **CEPAL** señala además un hecho preocupante: el aumento de las desigualdades de acceso al consumo de alimentos en casi todos los países durante los últimos años. La organización de la ONU estima que la baja de los índices de subnutrición registrada entre comienzos y finales de la década pasada se debe principalmente al incremento de la oferta agregada de alimentos.

Los países centroamericanos enfrentan una precaria situación alimentaria adicional. Sus altos índices de subnutrición reflejan el delicado equilibrio necesario cuando la disponibilidad de alimentos depende tanto de la producción interna como de las

importaciones. Por ejemplo, la sequía que afectó hace poco tiempo a Guatemala, Honduras y Nicaragua redundó en una fuerte disminución de la oferta de alimentos que fue agravada por la aguda baja del precio del café en el mercado internacional.



### Mecanismo de transmisión de la pobreza

Entre la multiplicidad de carencias que enfrentan los hogares en situación de pobreza extrema, la falta de alimentos es, por sus consecuencias, la más grave y urgente de erradicar.

Una alimentación inadecuada desde el punto de vista nutricional afecta no sólo a quienes viven en condiciones de extrema pobreza sino también a estratos más amplios y a grupos que residen en determinadas zonas o regiones con inseguridad alimentaria permanente.

En el estudio de la **CEPAL** se define subnutrición como “la insuficiencia aguda y permanente de alimentos para satisfacer las necesidades energéticas mínimas de toda la población”. La desnutrición es su manifestación más grave, particularmente la infantil. En los menores de cinco años la desnutrición asume dos formas: aguda (bajo peso) y crónica (cortedad de talla respecto a la edad). Esta última es la que reviste mayor seriedad en América Latina y el Caribe dada la irreversibilidad de sus efectos negativos.

La desnutrición infantil es “uno de los principales mecanismos de transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad”, señalan la **CEPAL** y el PMA. En el estudio se detecta que su incidencia disminuyó en la mayoría de los países entre 1990 a 1998, pero que el retardo del crecimiento lo hizo en menor grado.

El retraso del crecimiento afecta a más de 20% de los niños en Bolivia, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú. Sólo en Chile, Costa Rica y Trinidad y Tabago, el porcentaje de la población con desnutrición infantil crónica era cercano o inferior al 5%.

En las políticas de lucha contra el hambre en América Latina y el Caribe se debería otorgar especial atención a los programas orientados a facilitar el acceso de los estratos y regiones más pobres a la alimentación y nutrición, postula la **CEPAL**. En este sentido, en el documento se destacan los esfuerzos de Brasil plasmados en el Programa *Fome Zero* (Hambre Cero, ver recuadro).

### Evaluación de las metas para erradicar el hambre en el año 2015

El primer objetivo de la Declaración del Milenio, acordada por 189 Estados miembros de las Naciones Unidas en el 2000, es “erradicar la pobreza extrema y el hambre”. En concreto, respecto

al hambre la meta es reducir a la mitad para el año 2015 el porcentaje de personas que la padecen.

Para el caso de América Latina y el Caribe, la **CEPAL** postula la necesidad de “calibrar” el primer objetivo de la Declaración adecuándolo a sus peculiaridades, que son distintas a las de otras regiones y países en desarrollo.

Tras constatar la heterogeneidad de las situaciones de hambre e inseguridad alimentaria en los distintos países, la Comisión regional de la ONU cree posible que en 13 de 22 países se cumpla la doble meta de reducir a la mitad el porcentaje de la población subnutrida y la desnutrición infantil.

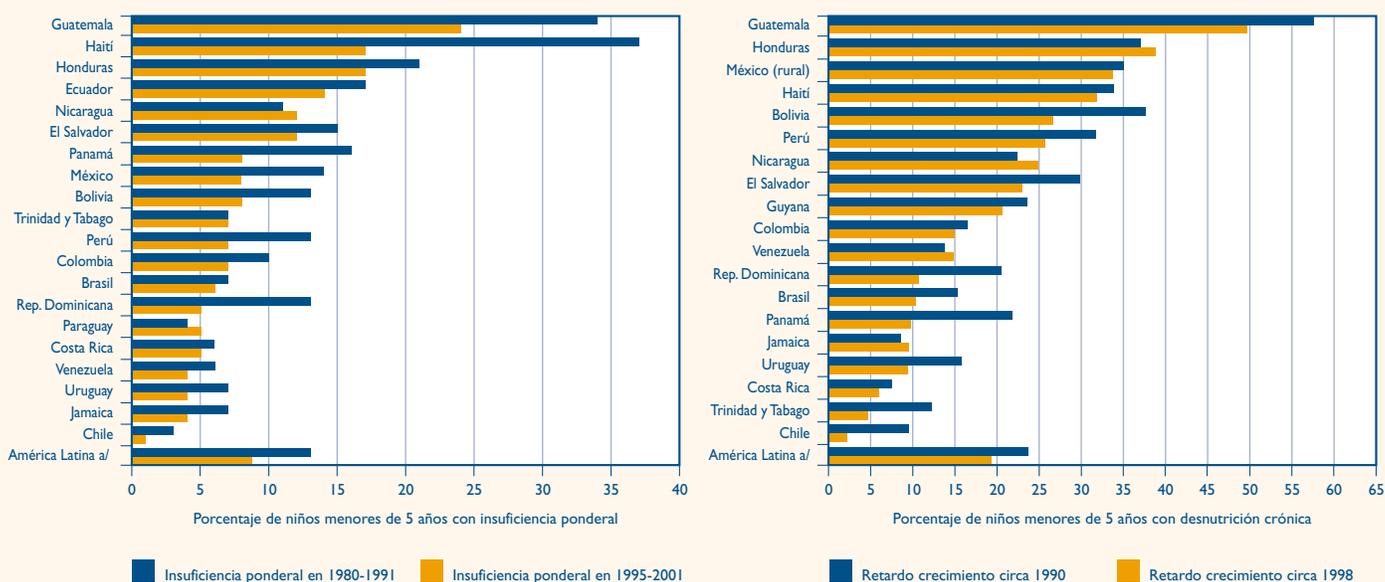
La situación regional, sin embargo, no es alentadora ya que cuatro países con tasas elevadas de desnutrición infantil (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) no han logrado una disminución a un ritmo acorde con el cumplimiento de la meta.

A esto se suma que es probable que 9 del total de 22 países (los cuatro anteriores más Haití, Panamá, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela) no logren bajar a la mitad el porcentaje de población subnutrida entre 1990 y 2015.

Sólo un grupo reducido de países (Argentina, Chile, Jamaica y Uruguay) tienen mayor probabilidad de cumplir la meta más exigente que se estableció en la Cumbre Mundial sobre Alimentación de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) en 1996: reducir a la mitad el número y no sólo la proporción de los subnutridos para 2015.

En el caso de la desnutrición infantil, se dispone de menos antecedentes para examinar el avance logrado en la región durante la década pasada. En todo caso, la situación es más favorable ya que, de mantenerse los ritmos de avance en los últimos tres quinquenios, 19 de 23 países lograrían cumplir la meta del Milenio. 𐄂

América Latina y el Caribe:  
Evolución de la Desnutrición Infantil Aguda y Crónica entre 1980-1991 y 1995-2001



Fuente: UNICEF, Estado Mundial de la Infancia, 1993 y 2003. a/ Corresponde al promedio simple de los 20 países.



## LA INVISIBILIDAD DE LA POBREZA FEMENINA

Cuando se es pobre, no es lo mismo ser hombre que ser mujer. En América Latina más mujeres que hombres viven en situación de pobreza. Ellas sufren con mayor severidad el impacto de la pobreza y sus condiciones de vida son más precarias: tienen tasas de desempleo superiores a las de los hombres, reciben salarios inferiores, tienen menos protección social y más restricciones de tiempo.

Así lo revela la síntesis del *Panorama social de América Latina 2002-2003*, que incluye un capítulo sobre pobreza y género donde se establece que durante los años noventa las mujeres ingresaron masivamente al mundo del trabajo remunerado pero que enfrentan más obstáculos que los hombres para mantenerse en él. También se revela que las mujeres latinoamericanas contribuyen de manera significativa a la reducción de la pobreza.

En 2002, en las áreas urbanas el 43% de las mujeres carecían de ingresos propios, según la investigación de la CEPAL realizada con datos provenientes de las encuestas de hogares. En el caso de los hombres, sólo el 22% no los tenía. En cuanto a igualdad, ni siquiera cuando se tiene mayor educación es lo mismo ser hombre que mujer. Las latinoamericanas ya alcanzan mayores niveles de escolaridad que los latinoamericanos y tienen, en promedio, más años de instrucción pero sus remuneraciones se mantienen más bajas.



### Indicadores poco sensibles

En su documento, la CEPAL postula que la mayoría de los indicadores de pobreza vigentes no son sensibles al género, ya que se trata de índices agregados que toman al hogar como unidad de análisis y, por tanto, no están diseñados para medir la pobreza de cada uno de sus miembros.

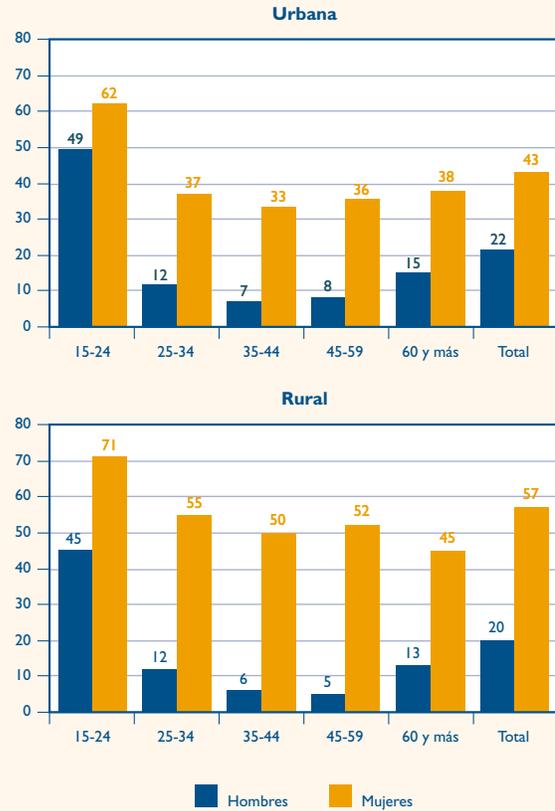
El aporte de las mujeres al total de ingresos del hogar, particularmente de los pobres, es especialmente significativo en la disminución de la pobreza, lo que se aprecia con claridad cuando se aísla el ingreso de los cónyuges del total del ingreso del hogar cuando éste tiene un jefe. Ha sido esta misma precariedad la que ha incentivado a las mujeres para ingresar al mercado de trabajo en los últimos años.

Como resultado de la mayor inserción femenina al mundo laboral, entre 1994 y 2002 disminuyó en las zonas urbanas el porcentaje promedio de mujeres sin ingresos, desde el 72% al 61% en los hogares pobres y del 48% al 42% en los hogares no pobres. Las mujeres rurales muestran una dependencia económica mayor.

Por otro lado, el número de hogares encabezados por mujeres aumentó durante la década pasada. En los hogares indigentes éstos se incrementaron en 10 de 16 países analizados entre 1994 y 1999, mientras que 14 de 16 países mostraron la misma tendencia en los hogares no pobres.

Los estudios indican que estos grupos familiares cuentan con menos ingresos monetarios. En 17 países los ingresos per cápita en 2002 de los hogares encabezados por mujeres alcanzaban apenas al 94% del ingreso de los hogares con jefes varones. Asimismo, en 9 de 18 países la proporción de jefas en situación de indigencia es superior a la que se encuentra en las casas con líderes masculinos.

**América Latina (Países Seleccionados)**  
**Población sin Ingresos Propios por Sexo y Tramos de Edad,**  
**Zonas Urbanas y Rurales, Alrededor de 2002**  
(Porcentajes con respecto al total de cada sexo)



Fuente: CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Otro dato revelador: el 90% de los hogares con jefatura femenina no tenían cónyuge en 2002, mientras que en los hogares con jefes sólo el 13% estaba en esa situación. Esto se traduce en una desventaja adicional relacionada con la ausencia de trabajo doméstico no remunerado.

La eventualidad de una separación o viudez aumenta la posibilidad de que las mujeres terminen conformando hogares pobres, lo que queda en evidencia en las zonas urbanas, donde el porcentaje de mujeres en los hogares pobres que no tiene ingresos va del 45% en Perú al 78% en Costa Rica, mientras que en los no pobres oscila entre el 32% en Uruguay al 54% en México.

Uno de los indicadores de femineidad da cuenta del mayor número de mujeres solas para las cuales no existe una población masculina equivalente: se trata en general de mujeres separadas, viudas y madres solteras, entre las que se encuentran las jefas de hogar y jefas de núcleo sin cónyuge.

El estudio de la CEPAL llama la atención acerca del vínculo entre autonomía y pobreza que aporta la perspectiva de género, y a la consecuente necesidad de políticas que refuercen su autonomía económica.



## El trabajo al interior del hogar

Al interior de los hogares la distribución del trabajo es desigual. Estudios de caso confirman que las mujeres gastan más tiempo en actividades no remuneradas que los hombres, lo que indica que ellas tienen días de trabajo más largos.

En América Latina el trabajo doméstico no remunerado es responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. En 2002 cerca del 44% de las cónyuges tenían como principal actividad los quehaceres de la casa. Pero las jefas de hogar no cuentan con este recurso, lo cual sugiere que destinan una mayor proporción de sus ingresos monetarios para conseguirlos.

La **CEPAL** atribuye la invisibilidad del trabajo doméstico en las estadísticas oficiales a la asociación del concepto de producción con producción de mercado y trabajo con empleo, y a que no se considera como trabajo la producción de bienes y servicios que tiene lugar en la esfera familiar.



## Más educación pero menos ingresos

En 2002, los ingresos que percibían las mujeres en el mercado de trabajo eran equivalentes al 65% de los ingresos masculinos. Este dato comprueba que la mayor educación de las mujeres no tiene el mismo retorno que para los hombres: no se traduce en igualdad de ingresos para los mismos años invertidos en educación. Según el estudio de la **CEPAL**, esto se hace más evidente en el caso de las mujeres más educadas.

La mayoría de los países de la región muestra promedios de años de estudio más altos para las mujeres que para los hombres entre la población económicamente activa (PEA). En las zonas urbanas, el promedio de los países refleja que la escolaridad femenina es de alrededor de 9,4 años, mientras que la masculina es de 9 años. En las zonas rurales es de 4,9 años para los hombres y de 5,3 años para las mujeres, aunque la variabilidad es también bastante mayor entre estas últimas.

Los países donde aún existe un menor promedio de escolaridad femenina son Bolivia, El Salvador, Guatemala y Perú en las zonas urbanas, y en las rurales, Bolivia, Guatemala y Perú. En Paraguay prácticamente no se observan diferencias entre hombres y mujeres.

Las mujeres latinoamericanas buscan actualmente trabajo remunerado porque lo necesitan, pero es también una opción personal. Esto explicaría el que, pese a la precariedad del empleo femenino, ellas prefieran mantenerse en el mercado de trabajo como una manera de potenciar su autonomía económica. En el *Panorama social* se destaca el hecho de que el crecimiento de la PEA mantiene características similares más allá del grado de crecimiento económico de los países.

Pero, como concluye el estudio, la fuerza de trabajo sigue caracterizándose por una fuerte segmentación que coloca a las mujeres en los empleos más precarios y peor remunerados.

Además, el análisis de las zonas urbanas en 13 países muestra que el ingreso que perciben las mujeres ocupadas en los sectores de baja productividad es significativamente inferior al de los hombres.



## Ganancias en el mundo político

La autonomía y la participación de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones privadas y públicas son un indicador clave para medir las desigualdades que las afectan.

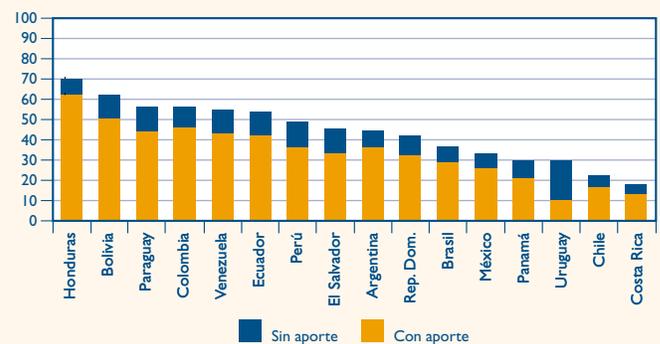
En la región, sólo en Argentina, Costa Rica y México el número de mujeres en los órganos legislativos aumentó significativamente en la última década, aunque se reconoce que se han conseguido importantes avances desde la Cumbre de la Mujer, que se realizó en Beijing (1995).

En el *Panorama social* se detecta una lenta y volátil evolución de la participación de las mujeres en la política y, sobre todo, en posiciones de gobierno. Los países que muestran avances relevantes son aquellos donde se ha legislado para establecer cuotas y otros mecanismos que favorecen la integración femenina.

Estos mecanismos varían según el país y el ámbito considerado, sea el nacional o el municipal, la legislación nacional o las normas participativas. La forma principal de enfrentar el problema ha sido el establecer medidas de acción positiva obligatorias, fijando el número mínimo de cupos a los que deben acceder las mujeres en las candidaturas o reservando directamente una porción de escaños para ellas. Otro mecanismo consiste en establecer obligaciones o incentivos para que los actores políticos busquen apoyar el aumento de mujeres.

### América Latina (16 Países) Magnitud de la Pobreza en Hogares Biparentales sin y con Aporte de las Cónyuges al Ingreso Familiar, Zonas Urbanas, Alrededor de 2002.

(En porcentajes)



Fuente: **CEPAL**, Unidad Mujer y Desarrollo, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Argentina es el país pionero en este campo. Su legislación establece una cuota del 30% como mínimo de candidatas mujeres con posibilidades de resultar electas. Se obliga a los partidos a que adecuen sus cartas orgánicas estableciendo el cupo de mujeres en las listas partidarias internas.

Otros países han adoptado modelos similares. Por ejemplo, Brasil estableció que del número total de bancas, cada partido o coalición deberá reservar un mínimo de 30 y un máximo de 70% para candidaturas de cada sexo. Colombia tiene una ley de cuotas de género del 30% en los cargos públicos de alto rango que deben estar ocupados por mujeres y disposiciones que promueven la participación y representación de indígenas y afrodescendientes.

Esa idea de inclusión también prima en Panamá. La fórmula vigente en México establece que del total de candidaturas que presentan los partidos políticos al congreso en ningún caso incluirán más del 70% de candidatos de un mismo sexo. Costa Rica promueve la inclusión de mujeres mediante diversas medidas. De especial interés es la legislación ecuatoriana, cuya ley determina una cuota mínima del 30% con alternancia, de cumplimiento obligatoria, que debe ser aumentada en un 5% en cada elección hasta llegar al 50%. En Perú el porcentaje asignado a las mujeres en este sentido es del 25%.



## EL GASTO SOCIAL AUMENTA Y SE FOCALIZA MEJOR

Un positivo aumento de los recursos públicos destinados a los sectores sociales (educación, salud, seguridad y asistencia social, vivienda y servicios básicos) tuvo lugar durante los años noventa en 18 países de América Latina. Entre 1990-1991 y 2000-2001, el gasto social por habitante se elevó un 58% promedio en la región (de 342 a 540 dólares per cápita).

Esta mejora fue generalizada, aun cuando en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Venezuela el gasto público social no tuvo una expansión significativa y en Colombia hubo una contracción a partir de 1996-1997.

Sin embargo, el estudio de la **CEPAL** revela que este incremento no se tradujo en una reducción de las pronunciadas disparidades entre países existentes a fines de los años ochenta.

En la síntesis del *Panorama social de América Latina 2002-2003* se examina el comportamiento del gasto público social durante más de una década (de 1990 al 2001) y se compara su evolución en los últimos años con la del período de mayor auge económico, de inicios de la década pasada a 1997.

### Mayor efecto redistributivo

Otra conclusión del estudio apunta a que, en la medida que el ritmo de expansión del gasto social disminuyó debido a las crisis económicas de fines de la década, en varios países se tendió a “proteger” más el gasto en educación, lo que la **CEPAL** considera un “indicio de la creciente importancia que los gobiernos otorgan a este sector, a la expansión de la cobertura en los niveles primario y secundario, y al mejoramiento de su calidad”.

A partir de 1998, los recursos destinados a educación y salud absorbieron una fracción más elevada del PIB que la seguridad social (un 1%, comparado con un 0,5% adicionales). Como consecuencia, señala la **CEPAL**, “la desaceleración del gasto social en los últimos años fue compensada en parte por el mayor aumento de las partidas que tienen un mayor efecto redistributivo, porque beneficia proporcionalmente más a los estratos de menores ingresos”.

Otro hecho notable de la evolución del gasto social en América Latina desde inicios de los años noventa es el importante esfuerzo de los países por elevar la fracción del PIB destinada a los sectores sociales más vulnerables. Esto se hizo para compensar en parte la reducción de los ingresos fiscales vinculada al menor dinamismo de las economías tras la crisis asiática.

La relación entre el gasto social y el PIB aumentó en la región, del 12,1% en el bienio 1996-1997 al 13,8% en 2000-2001. Esto se logró a pesar de la pronunciada reducción del ritmo de crecimiento del PIB en ese período, que en términos per cápita pasó del 2,1% al 0,2%.

El documento sí revela que la desaceleración de la economía y la contracción del PIB en términos absolutos observada en varios países frenó la expansión del gasto social a partir de 1998. Si bien en el conjunto de la región y en términos de dólares por habitante, el gasto público social continuó aumentando de ese año al 2001 (de 501 a 552 dólares), el aumento se dio a un ritmo inferior al del período anterior a la crisis: de 1991 a 1997 el gasto social por habitante ascendió un 6,3% anual, en tanto que en el período 1998-2001 lo hizo a una tasa del 4,2%.

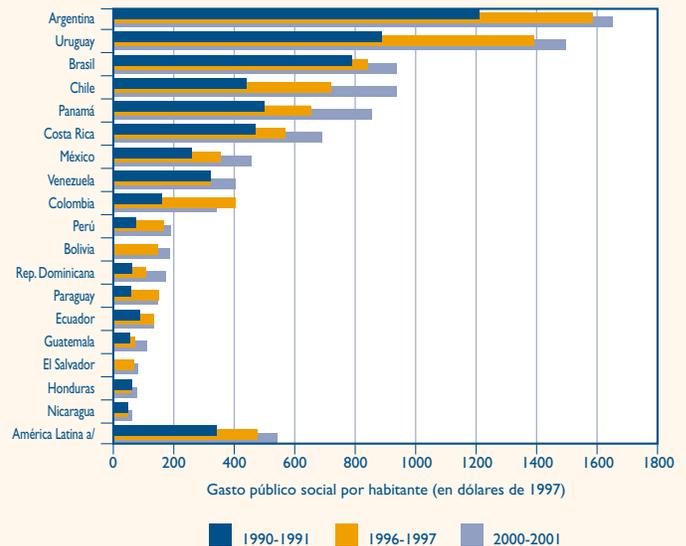
A mediados de la década, varios países que destinaban una fracción muy elevada del PIB a los sectores sociales (Panamá, Uruguay, Argentina, Brasil, Costa Rica y Bolivia) continuaron elevándola a niveles comprendidos entre el 18% y el 26% del PIB aproximadamente en el bienio 1998-2001.

Destacan los casos de Argentina y Uruguay, que registraron disminuciones del PIB entre 1999 y 2001, del 8,5% y 7,4%, respectivamente. En ambos casos el aumento del porcentaje del PIB destinado al gasto social evitó una mayor reducción del gasto por habitante, de modo que su nivel en el 2001 era más alto que en el bienio 1996-1997. Recién en el 2002 la magnitud de la retracción del PIB cercana al -11% en ambos países se tradujo en una notable disminución del gasto social por habitante.

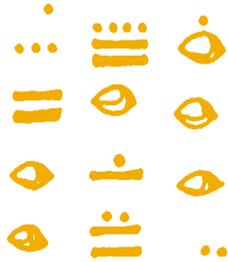
En todo caso, la tendencia a la reducción del ritmo de expansión del gasto social durante el último quinquenio en la región oculta diferencias importantes entre países, ya que los del hemisferio norte registraron mayores incrementos del gasto social por habitante que los del hemisferio sur, que estuvieron más afectados por la retracción del crecimiento.

La **CEPAL** estableció tres objetivos generales en relación con el gasto social en América Latina, tomando en cuenta la importancia de los efectos distributivos de los recursos públicos destinados a los sectores sociales. El primero, acrecentar los esfuerzos por elevar su magnitud y consolidar su recuperación. En segundo lugar, estabilizar su financiamiento para evitar los resultados adversos de la disminución de los recursos destinados a la inversión social en las fases recesivas del ciclo económico. Y, por último, elevar la eficiencia y las consecuencias positivas del gasto público destinado a los sectores sociales más vulnerables. 🦋

**América Latina (18 Países): Nivel del Gasto Social Per Cápita en 1990-1991, 1996-1997 y 2000-2001**  
(Dólares de 1997)



Fuente: **CEPAL**, División de Desarrollo Social, base de datos sobre gasto social.  
a/ Corresponde al promedio simple de 16 países, excluidos Bolivia y El Salvador.



## NORMAS LABORALES NO SE CUMPLEN EN AMÉRICA LATINA

Las legislaciones laborales continuaron en un proceso de modificación durante el último sexenio, pero a un ritmo menor. Los gobiernos de toda América Latina ratificaron convenios internacionales fundamentales sobre no discriminación en el empleo y la mayoría suscribió también aquellos relacionados con el trabajo forzoso y la libertad sindical.

No sucede lo mismo con el trabajo infantil, aunque en Brasil se legisló sobre la edad mínima de ingreso al mercado laboral y en Costa Rica sobre regímenes especiales del trabajador adolescente. Pero la normativa sobre la edad mínima para trabajar presenta contradicciones con la internacional y una gran diversidad entre los países y dentro de ellos.

En el período de 1998 a 2003 se promulgaron reformas del derecho laboral colectivo en Colombia, del código laboral en Chile y Guatemala, y de los convenios colectivos de trabajo en Cuba, donde se estableció el sistema de justicia laboral. En México y República Dominicana se modificaron las leyes de seguridad social. Las autoridades de Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Colombia y México informaron que se legisló sobre la situación de los funcionarios públicos.

La existencia de un salario mínimo no ha sido cuestionada por las reformas. En 7 de los 11 países que tienen información para el período 1995-2002, el valor del salario mínimo real urbano aumentó. En algunos países, su monto se fija cada año.

El estudio de la CEPAL advierte que, pese a los avances legislativos mencionados, “persisten serios problemas en el cumplimiento de la normativa existente”.

Diversas políticas han puesto en práctica los gobiernos para paliar el aumento de la inestabilidad y los cambios en el empleo. Entre las de carácter pasivo se incluyen los seguros de desempleo, los esquemas de retiro anticipado y los fondos individuales de compensación por desempleo. En América Latina, seis países cuentan con seguro de desempleo: Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela.

### Percepciones y respuestas de las autoridades

El desempleo, la calidad del empleo y la necesidad de mejorar la calificación de la mano de obra para mejorar la productividad se detectaron como las principales preocupaciones de las autoridades a cargo de los ministerios del trabajo, según una encuesta hecha por la CEPAL.

Varios países latinoamericanos pusieron en marcha políticas de mercado de trabajo para enfrentar situaciones de extrema pobreza y desempleo (políticas pasivas), así como otras orientadas a generar puestos productivos (políticas activas).

En la región, el grueso de las inversiones en programas de empleo se destina a políticas activas. Varios países han privilegiado la creación de empleo a través de asistencia, subsidios y créditos a las pequeñas y medianas empresas (*pymes*), de acuerdo con una tendencia que propicia el acceso al crédito a emprendedores, población de bajos ingresos y sectores emergentes o en expansión. También se han destinado recursos a programas de capacitación e intermediación para la búsqueda de empleo.

Según la CEPAL, la propia existencia de estos programas demuestra el creciente interés por resolver los agudos problemas del desempleo, la baja calidad del empleo y el subempleo. Observa, eso sí, que estos programas presentan “una escasa orientación hacia ciertos sectores específicos (jóvenes y mujeres), la definición de los perfiles de la población a los que deben dirigirse es poco nítida, la incorporación de nuevas tecnologías de información es débil...”, entre otras falencias. Señala también que, salvo intentos aislados, son pocos los programas cuyo desempeño y objetivos se evalúan adecuadamente. ☹️

América Latina y el Caribe (11 Países): Salario Mínimo Mensual, Línea de Pobreza y PIB por Habitante 2002

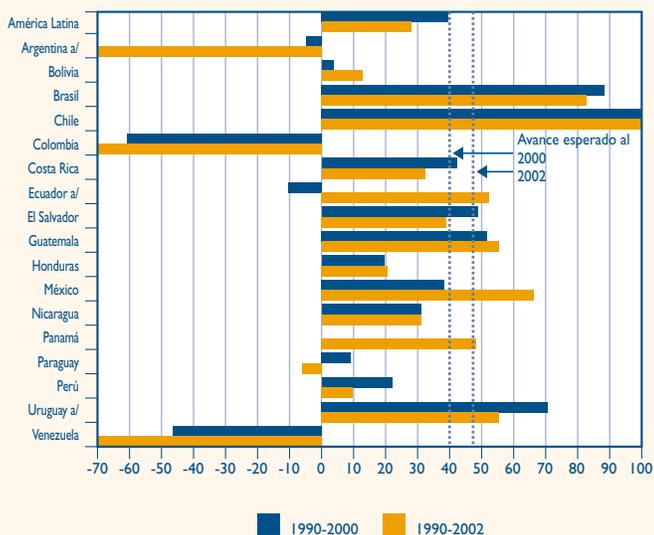


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de los países.

Producido por los Servicios de Información de la CEPAL  
 ■ EDITOR: Víctor Fernández, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Félix Ibáñez y Lake Sagaris  
 ■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz  
 ■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura, Santiago, Chile.  
 ■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.  
 ■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.cepal.cl o www.cepal.org  
 ■ CORREO ELECTRÓNICO: dpisantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.

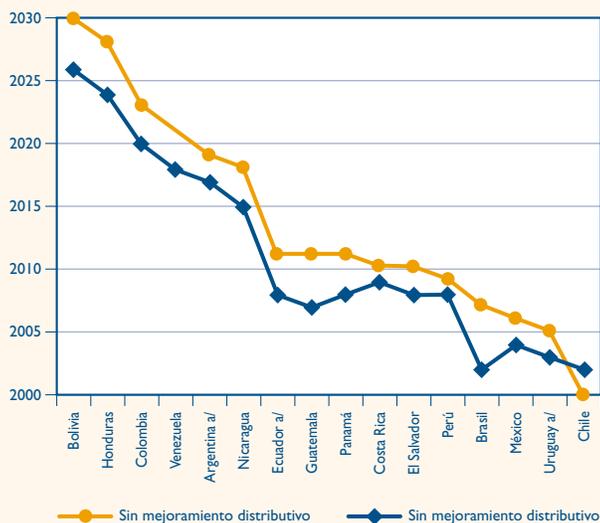
### Porcentaje de Avance hacia la Meta de Reducción de la Pobreza Extrema, 1990-2000 y 1990-2002



Fuente: CEPAL

### América Latina: Año en que se Alcanzaría la Meta de Pobreza Extrema con y sin Mejoramiento Distributivo

(Proyección basada en un crecimiento económico igual al promedio de los 5 mejores años del período 1990-2002)



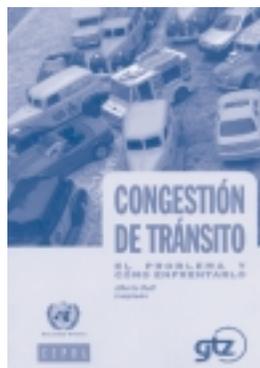
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Área urbana

### Clasificación de los Países de América Latina y el Caribe según sus Posibilidades de Cumplimiento de la Meta del Milenio sobre Hambre y de una Meta más Exigente

		Desnutrición infantil (insuficiencia ponderal moderada a grave)		
		No cumplirían meta	Probablemente cumplan la meta del Milenio	Probablemente cumplan la meta más exigente basada en la Cumbre Mundial a favor de la Infancia de 1990
Subnutrición	No cumplirían meta	El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua	Venezuela Trinidad y Tabago Haití Cuba	Panamá República Dominicana
	Probablemente cumplan la meta del Milenio		Bolivia Brasil Colombia México Paraguay	Costa Rica
	Probablemente cumplan la meta más exigente basada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996		Ecuador Guyana Perú	Argentina Chile Jamaica Uruguay

Fuente: CEPAL, sobre la base de información de la FAO.

**1 Congestión de Tránsito. El problema y cómo enfrentarlo**, compilado por Alberto Bull. Cuadernos de la CEPAL N° 87, julio de 2003 (LC/G.2199-P). Las soluciones para la congestión de tránsito que afecta a muchas ciudades en América Latina no parecen ser sencillas. Compatibilizar movilidad, crecimiento y competitividad con la sostenibilidad de la urbe y su calidad de vida requieren de una visión de largo plazo. En este libro se presentan herramientas para abordar este problema del mundo moderno, unas más efectivas que otras, unas más aceptadas que otras. [www](#)



Oficina de la CEPAL en Buenos Aires. Estudio del proceso que llevó a la crisis de la economía argentina desde la perspectiva de la secuencia de decisiones públicas y privadas, así como en las cambiantes percepciones e incentivos que las motivaron. [www](#)

**2 Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad**, por Sebastián Galiani, Daniel Heymann y Mariano Tomassi. Serie Estudios y Perspectivas N° 16, agosto de 2003, español (LC/L.1942-P),

**3 Acceso a la información: una tarea pendiente para la regulación latinoamericana**, por Andrei Jouravlev, Serie Recursos

Naturales e Infraestructura N° 59, agosto de 2003 (LC/L.1954-P, español). El autor concluye que los marcos regulatorios actuales no garantizan un acceso adecuado a la información que necesitan los reguladores para el desempeño de sus funciones y propone soluciones. [www](#)

**4 América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050**. Boletín Demográfico N° 72, julio de 2003 (LC/G.2211-P, edición bilingüe español e inglés), CELADE/CEPAL. Más de 300 páginas con indicadores demográficos comparativos e indicadores del envejecimiento de la población rural, urbana y económicamente activa. [www](#)

**5 América Latina: el comercio internacional de productos lácteos**, por

Valentine Kouzmine, Serie Comercio Internacional N° 30, agosto de 2003, español (LC/L.1950-P). Argentina y Uruguay son grandes exportadores de productos lácteos, pero la región es importadora neta de ellos. En los mercados latinoamericanos compiten los productos lácteos elaborados en la región y los subsidiados por Europa y Estados Unidos, lo que promueve una competencia desleal. [www](#)

**Solicitudes a:**  
Unidad de Distribución,  
**CEPAL**, Casilla 179-D,  
Santiago, Chile  
Fax: (56-2) 210-2069  
Correo electrónico:  
publications@eclac.cl  
[www](#) :disponible en  
[www.cepal.cl](http://www.cepal.cl) y  
[www.cepal.org](http://www.cepal.org)

MES	EVENTO	LUGAR
<b>NOVIEMBRE</b>		
5-6	Visita oficial a Chile de Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas y reunión con el personal de la ONU en Chile.	Sede de la CEPAL Santiago, Chile
7	Mesa redonda "El contexto internacional y la renovación de las Naciones Unidas", con Kofi Annan, Secretario General de la ONU, Tarja Halonen, Presidenta de Finlandia, Ricardo Lagos, Presidente de Chile y Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva Adjunta de la CEPAL.	CEPAL
10-11	Seminario "Capital social y programas de superación de la pobreza: lecciones para la acción". CEPAL.	CEPAL
12-14	Seminario regional sobre "Mejoramiento de la institucionalidad social y constitución de una autoridad social". CEPAL.	CEPAL
17	Seminario de análisis de los resultados de la Cumbre de Johannesburgo. CEPAL/Gobierno de España.	CEPAL
17-21	Taller: "Hacia la integración de los sistemas de indicadores sociales en América Latina y el Caribe". CEPAL.	CEPAL
19-21	Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento. Gobierno de Chile, Grupo Interinstitucional ONU sobre Envejecimiento/CEPAL.	CEPAL
26-27	Taller de expertos "Los grandes conglomerados nacionales: estrategias hacia los mercados nacionales y externos y hacia la competencia de las empresas nacionales y transnacionales- énfasis especial en las empresas del sector agroalimentario". CEPAL.	CEPAL
26-28	Taller "Hacia el desarrollo de un conjunto básico de estadísticas ambientales para América Latina y el Caribe", Proyecto REDESA. CEPAL.	CEPAL
<b>DICIEMBRE</b>		
1-2	Seminario "Políticas de promoción y fomento de exportaciones en América Latina y el Caribe". CEPAL.	CEPAL
1	Taller sobre encuestas de opinión empresarial. CEPAL.	CEPAL
1-3	Segundo Congreso Latinoamericano de Clusters. Fundación Tabasco A.C., Agencia de Cooperación para el Desarrollo (GTZ) de Alemania/CEPAL.	Villa Hermosa, Estado de Tabasco, México.
1-5	II Seminario de Capacitación: "Negociaciones multilaterales, comercio internacional y desarrollo sostenibles: desafíos actuales para América Latina y el Caribe". CEPAL, Banco Mundial/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo.	Brasilia
4-5	V Reunión del Consejo de Dirección Ejecutiva de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sur Americana (IIRSA). Ministerio de Obras Públicas de Chile/CEPAL.	CEPAL

